

Marco Palacios, Frank Safford, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Editorial Norma, 2002. 740 páginas.

Publicado originalmente en inglés para la serie de Historia Latinoamericana de la Oxford University Press², este libro de Marco Palacios y Frank Safford intenta una síntesis de la historia de Colombia desde la época precolombina hasta finales del siglo XX. El texto propone un eje interpretativo central alrededor del cual se articulan sus partes: la fragmentación espacial del país (en términos topográficos y geográficos) es vista como una característica singular que ha ido mano en mano con la concreción histórica de divisiones económicas, culturales, políticas y locales en la sociedad colombiana. Dichas divisiones, que también tienen sus manifestaciones a escala regional, no son comprensibles, según los autores, sin la realidad geográfica que las contiene, por lo cual su recorrido cronológico se inicia con una breve exploración de las principales características topográficas de Colombia, algunos de los retos que ella supuso (y supone aún) para la integración social y económica, y una explicación de la geografía económica del país y de las tres regiones principales en las cuales está dividido: Oriente, Occidente y la Costa Caribe.

Dicha introducción, junto con toda la primera parte del libro, *Desde la época prehispánica hasta 1875*, están a cargo de Frank Safford. Marco Palacios es responsable de la segunda parte, *Desde c. 1875 hasta el presente*. La estructura del libro es la de un manual de historia; su carácter sintético, su estilo narrativo y el hecho de que su mirada llega hasta los tortuosos años recientes hacen de él una buena introducción a la historia de Colombia en conjunto. Al final, además, se incluye una guía bibliográfica selectiva, la cual, aunque no exhaustiva, puede ser una herramienta valiosa para su uso en clase. Como regla general, el libro privilegia el ordenamiento cronológico de la narrativa, aunque esta opción metodológica es más acusada en la primera sección, a cargo de Safford. En ella, el autor se ocupa del llamado “trasfondo indígena”, el proceso de conquista, la etapa colonial, la ruptura con España, el proceso de independencia y tres momentos posteriores: la Colombia bolivariana (1819–1831), la Nueva Granada (1831–1845) y la era liberal (1845–1876). Safford sigue con especial atención el hilo conductor de la consolidación de la fragmentación espacial en los distintos momentos de la historia política colombiana hasta finales del siglo XIX. Los orígenes y el desarrollo de las diversas y complejas diferencias regionales, cuyas raíces precolombinas y coloniales se resaltan, marcan el proceso de consolidación del territorio nacional que empieza a darse tras el movimiento independentista.

²Marco Palacios, Frank Safford, *Colombia: fragmented land, divided society*. New York: Oxford University Press, 2002. pp 404.

Aparte del proceso político, cuyos tiempos guían la exposición, se atiende al desarrollo de la economía, al disperso patrón de población del territorio, a las dificultades en la comunicación terrestre y las consecuentes limitaciones del comercio interno. Es así como se dibuja el mapa de un *país fragmentado* y se empiezan a plantear las características de su *sociedad dividida*.

En la segunda parte, elaborada por Marco Palacios, el autor se aparta de la guía estrictamente cronológica y de la mirada permanente a los desarrollos y la interacción entre las tres regiones ya mencionadas para volcar su atención sobre una serie de procesos claves del siglo XX colombiano: la urbanización, la transición demográfica, la pobreza, la colonización de las fronteras internas, la economía cafetera y el precario desarrollo de la economía nacional. Sobre el mapa fragmentado que esbozó Safford, pero sin retomarlo nuevamente en detalle, Palacios intenta una mirada más “nacional”. Para la primera mitad de siglo concentra su atención en la economía cafetera como hilo conductor, y la segunda mitad la aborda con base en la paradoja del Estado colombiano, a saber, su expansión y el simultáneo retraimiento de sus funciones. El énfasis de la segunda y última parte del libro está puesto en los años posteriores a 1945 y su exploración inicial se plantea a partir de tres fases de historia política (El orden neoconservador, 1946–1958; El constitucionalismo bipartidista y el desmonte, 1958–1986 y el interregno 1986–?). Tras la presentación de esta periodización, la atención se centra de nuevo en problemas o procesos, en este caso, la violencia política, los actores de esta violencia, los procesos de paz y la *quimera* del constitucionalismo de 1991. El libro termina con una nota amarga, pues el examen de estos procesos no le permite al autor concluir que los colombianos tengamos motivos para sentirnos cerca de las puertas del cielo al despuntar el siglo XXI.

Las diferencias en el estilo y en el enfoque son notorias entre las dos partes que componen a *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Si bien esto supone un problema en la medida en que la tesis central no aparece referida con tanta fuerza en la segunda parte como en la primera, el libro mantiene la coherencia interpretativa. Por lo demás, el ejercicio de síntesis es necesario y bienvenido, además de ser, como ya mencionamos, una herramienta valiosa en tanto que manual introductorio. De otro lado, es de resaltar la inclusión de numerosos mapas, así como de testimonios, cartas, fragmentos de entrevistas y de libros de las distintas épocas. El especialista extrañará probablemente las citas a pie de página que le permitirían corroborar, ampliar, confirmar o profundizar en las afirmaciones que el libro recoge y adelanta. No así un lector “promedio”, a quien seguramente también atraerá el hecho de que el libro traiga el recuento hasta finales del siglo XX, dada la necesidad de entender nuestra compleja actualidad. En una época en que el discurso predominante parece diluir las raíces históricas de nuestro conflicto, si un libro

como estos logra hacer explícito el vínculo entre nuestra actualidad y los procesos históricos, dotando así a sus lectores de nuevas herramientas de análisis, entonces ha cumplido en gran parte su cometido.

Sandra Botero

*Estudiante de la Carrera en Historia
Universidad Nacional de Colombia*

Ignacio Torres Giraldo, *Anecdotario*. Cali: Universidad del Valle, 2004, 243 páginas.

A buena hora la Universidad del Valle ha publicado este singular libro de uno de los más destacados dirigentes de la izquierda colombiana. En realidad se conoce poco de la obra escrita de Ignacio Torres Giraldo. A principios de los años cincuenta él mismo señalaba haber escrito más de medio centenar de textos sobre temas relacionados con la rebeldía popular. Los que han sido publicados se cuentan con los dedos de la mano, aunque *Los Inconformes* – tal vez su obra más importante – ha tenido cierta difusión hasta convertirse en uno de los libros de obligatoria consulta para los estudiosos de la historia social contemporánea del país. Como apropiadamente lo señalara Otto Morales Benítez, a propósito del texto que reseñamos, la memoria nacional ha sido poco generosa con quienes han nadado contra la corriente: “el país es esquivo para mostrar la gente de izquierda, la prensa, los mismos intelectuales” (Entrevista a *La Palabra*, Cali, abril de 2004, p. 18).

Hablar del *Anecdotario* de Torres Giraldo es hablar del autor, pues su intención en este libro no es otra que plasmar su vida por medio de pequeñas historias. A continuación esbozaremos algunos rasgos de su personalidad para luego referirnos al texto como tal. Ignacio Torres Giraldo nació en Filadelfia (antiguo Caldas) el 5 de mayo de 1893 y murió en Cali el 15 de noviembre de 1968. A lo largo de su vida se definió como un hombre “independiente” en todo sentido: en su actividad económica – asimilable a la de un artesano de la cultura – y obviamente en su labor intelectual y política. La región cafetera de donde provino se caracterizaba por inculcar los valores del trabajo, la templanza y el esfuerzo personal. Por eso siempre fue un ser disciplinado en las actividades que emprendía y defensor del ahorro aún cuando ello no coincidiera con un ideario estrictamente comunista y menos con sus finanzas cotidianas. Pero también la zona cafetera pregonaba una cultura patriarcal y machista de la que no se pudo sustraer, como lo atestigua un cierto temor a la mujer que se reproduce a lo largo del *Anecdotario*. Impulsado tal vez por su complejo de ignorancia se convirtió